

La construcción de Oriente en el relato de los diplomáticos argentinos. Los diarios de viaje de José Arce, primer embajador en China, en 1945¹

Resumen

La Argentina vivió el fin de la Segunda Guerra Mundial como un momento de reinserción en el mundo y participación activa en la construcción de una nueva comunidad internacional de naciones, la reconstitución de los vínculos con las principales potencias, el proceso de descolonización y la consecuente emergencia de nuevos estados nacionales. En ese contexto, se establecieron relaciones diplomáticas con los nuevos estados de Oriente Medio y Asia, en lo que fue la más importante expansión de las relaciones exteriores argentinas desde sus orígenes hasta aquel entonces. Los diplomáticos destinados a asumir esas misiones se internaron desde sus experiencias, aparatos interpretativos, paradigmas y patrones culturales, en geografías, escenarios e interacciones hasta entonces desconocidos. Fueron ellos quienes, desde su privilegiado lugar, pudieron avistar esa *terra incógnita* que luego iría configurando el sistema internacional de la segunda mitad del siglo XX y su ampliación a escala planetaria.

El presente artículo trata sobre los escritos personales de José Arce, primer embajador argentino en China; una de estas personalidades públicas que cumplió un papel relevante en las relaciones exteriores de la Argentina y en los organismos internacionales. Considera que ellos ofrecen un valioso testimonio sobre las matrices culturales, percepciones geopolíticas y modos de observación de las relaciones entre Oriente y Occidente. A través de esta aproximación histórica retrospectiva, se pretende analizar las dimensiones ideológica y cultural subyacentes en el modo de vincular lo conocido y lo exótico, lo antiguo y lo moderno, lo propio y ajeno, los centros y las periferias por parte de las elites dirigentes, en un momento de transición entre

¹ Ponencia presentada en el Coloquio internacional “Dos siglos argentinos de interculturalidad cristiano-judeo-islámica: arte, cine, historia y sociedad”. Octubre 13 y 14, 2010. Maestría en Diversidad Cultural, UNTREF. Buenos Aires.

DIVERSIDAD
DICIEMBRE 2011
#3, AÑO 2
ISSN 2250-5792

Mg. FABIÁN BOSOER
UNTREF
bosoer@retina.ar

una tradición declinante – europeo-céntrica y multipolar - y un orden internacional emergente, de carácter global y bipolar, momento en el que la Argentina enfrenta también en su política nacional un proceso de cambio fundamental.

Palabras clave: Relaciones Argentina-China, Orientalismo, Diplomacia, Posguerra, Occidentalismo periférico

The construction of the East in the story of Argentine diplomats. The travel diaries of José Arce, first ambassador to China in 1945

Abstract

Argentina experienced the end of the Second World War as a moment of reinsertion in the world, of active participation in building a new international community of nations, of reconstructing its bonds with the principal powers; this was a time of decolonization and the emergence of new nation states. In this context, diplomatic relationships with the new Asian and Middle East states were established. This was the most important expansion of Argentine foreign relations from its very origin to that moment.

The diplomats that took over these missions, with their own experiences, cultural and interpretation frameworks, paradigms, advanced into sceneries, geographies and interactions unknown to them until then. It was from this privileged position, that they could visualize this 'terra incognita' that reconfigured the international system of the second half of the XX Century and its amplification to a planetary scale.

The present article deals on the personal writings of Jose Arce, first Argentine ambassador in China, considering that it offers a valuable testimony on cultural matrixes, geopolitical perceptions and modes of observation of the relationship between East and West. Through this historical approach, we can analyze the cultural and ideological dimensions underlying the link between the known and the exotic, the self and the foreign, the ancient and the modern, the center and periphery, at a moment of transition between a decline tradition – center around Europe and multipolar- and the emergent international new order – global and bipolar-. This was a moment in which Argentina also confronted a process of fundamental changes in its domestic politics.

Keywords: Argentina-China Relations, Orientalism, Diplomacy, Postwar, Peripheral Occidentalism

DIVERSIDAD

DICIEMBRE 2011
#3, AÑO 2
ISSN 2250-5792

Mg. FABIÁN BOSOER
UNTREF
bosoyer@retina.ar

“Descubrir cada tanto tiempo el Oriente es una de las tradiciones de Europa”

Jorge Luis Borges, en *Las mil y una noches* según Galland, 1985.

“Era una mañana del mes de julio de 1945. Por algún motivo que ahora no recuerdo –no debió ser muy importante- me encontraba en el despacho de mi grande y buen amigo, el doctor César Ameghino, a la sazón Ministro de Relaciones Exteriores. A punto de despedirme miróme fijamente y me dijo: -¿Te gustaría ir a China?

Después de cambiar algunas bromas a propósito de tan inesperada invitación, agregó: -Hemos creado la Embajada en China y te ofrezco nuestra representación.

No entró nunca en mis designios desempeñar una misión diplomática, pero confieso que la novedad de la tarea y la perspectiva de entrar en contacto con mundos desconocidos, y poco accesibles en otras condiciones, me colocaron frente a una posible realidad.

Contesté, pues, que aceptaba, siempre que mi mujer me quisiera acompañar”.

José Arce, *De Buenos Aires a Shanghai*, 1948.

En agosto de 1945, José Arce –eminente médico argentino y figura pública, ex rector de la Universidad de Buenos Aires y un alto exponente de la elite conservadora y cosmopolita porteña- emprende viaje hacia China junto a su esposa, encomendado por el vicepresidente de la Nación, el coronel Juan Domingo Perón y el canciller César Ameghino, como embajador ante el gobierno del mariscal Chiang Kai-shek. Las crónicas de aquel periplo en barco, publicadas años más tarde por Arce en dos libros -*De Buenos Aires a Shangai*, en 1948, y *Mi vida*, editado diez años después a modo de Memorias-, ofrecen un valioso testimonio sobre las matrices culturales, percepciones geopolíticas y modos de observación de las relaciones entre Oriente y Occidente desde la particular visión de un diplomático argentino. Una aproximación retrospectiva a ese momento de nuestra historia, considerado el origen de las relaciones diplomáticas entre la Argentina y China, permite apreciar las dimensiones ideológica, religiosa y cultural subyacentes en el modo de vincular lo conocido y lo exótico, lo antiguo y lo moderno, lo propio y ajeno, los centros y las periferias, en un momento histórico de transición entre el fin de la Segunda Guerra y la posguerra, entre una tradición declinante – europeo-céntrica y multipolar - y un orden internacional emergente, de carácter global y bipolar en el que la Argentina enfrenta también un proceso de cambio fundamental.

Arce es designado embajador de la República Argentina ante el gobierno de China el 25 de julio de 1945, en los días finales de la Segunda Guerra Mundial en que las potencias aliadas celebraban la conferencia de Postdam y ordenaban al Japón su rendición incondicional. El gobierno provisional presidido por el general Edelmiro Farrell, luego de la tardía declaración de guerra a las potencias del Eje el 27 de marzo del '45, había comenzado a normalizar sus relaciones con los países americanos y europeos y se aseguraba un lugar en la Conferencia de las Naciones Unidas realizada en San Francisco entre el 25 de abril y el 26 de junio. Se llegó a la admisión de la Argentina como miembro fundador como resultado de una reunión secreta de los “cinco grandes” (Estados Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña, Francia y China). Una de las condiciones para esta reinserción internacional era el establecimiento de relaciones diplomáticas con el Estado chino. Tras la decisión de crear una embajada en China, Farrell autoriza al ministro Ameghino a ofrecer la misión a una persona que no fuese diplomático de carrera, pero que pudiese desarrollar una gestión cultural eficiente. Era la primera vez que la Argentina acreditaba a un agente diplomático ante el gobierno del lejano y milenarismo país donde vivían 500 millones de habitantes, la cuarta parte de la Humanidad.

El canciller Ameghino compartía una estrecha amistad con Arce y estimó que podría ser el candidato adecuado. La trayectoria de este médico nacido el 15 de octubre de 1881 en la ciudad bonaerense de Lobería había sido descollante pero no se había internado hasta en-

tonces en las aguas de la política internacional. Tuvo una meteórica carrera académica y política que lo llevó a ocupar diversos cargos de gestión institucional. A los 25 años fue designado profesor de anatomía y a los 38, de clínica quirúrgica. En 1920 creó el Instituto de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina de la UBA, cuyo edificio se inauguró en 1923. Dos años después fue elegido rector de la UBA, función que ejerció entre 1922 y 1926, durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear. Fue decano de la Facultad de Medicina en el período 1935-1940 y nuevamente en 1945. Ya había sido diputado en la Legislatura de la provincia de Buenos Aires, entre 1909 y 1913 y diputado nacional por el Partido Conservador durante cuatro períodos, que cubren casi un cuarto de siglo de la vida política argentina (1913-1916, 1916-1920, 1924-1928 y 1934-1938) Siendo presidente de la cámara de Diputados, ésta aprobó la ley de construcción de un nuevo edificio para la Facultad de Medicina, obra concluida en 1944 que lleva su inspiración. Para entonces, Arce había ya acumulado lauros internacionales, membresías en academias de medicina y sociedades científicas de América latina, Estados Unidos y Europa y obtenido varios doctorados honoris causa en universidades extranjeras².

En todo eso estaba cuando lo sorprende el ofrecimiento de viajar a China. Arce le manifiesta a Ameghino no ser partidario del gobierno y no tener experiencia diplomática; pero ante las seguridades de libertad de acción que le da el canciller, y tras consultar a su esposa, Amelia Bazán, acepta el cargo. El 29 de agosto zarpa desde Buenos Aires en el vapor danés Zelandia rumbo a Durban, en la costa este de la Unión Sudafricana. La partida de la misión ocurría semanas después de la capitulación japonesa y en las vísperas de la finalización formal de la Segunda Guerra Mundial. Curiosamente, para ese momento, Ameghino ya no era el canciller: había sido reemplazado por Juan Isaac Cooke, un dirigente de origen radical alvearista. En altamar, Arce comienza a escribir sus notas con el entusiasmo de descubrir un nuevo mundo e inaugurar una etapa histórica distinta: “Benditos caminos solitarios del mar, abiertos a todos los hombres libres de la tierra y exentos, ahora, de peligros, que nos permiten realizar este largo viaje con el propósito de llevar nuestro mejores votos, los que de un país nuevo y todavía en pleno desarrollo, a un gran país milenario, finalmente liberado del invasor y de los horrores

² Para una biografía de José Arce, además de los dos libros en los que refiere a su vida diplomática -*De París a Shanghai (1948)* y *Mi Vida (1958)*- ver Miguel De Asúa, Miguel (2010), *Una gloria silenciosa. Dos siglos de ciencia en Argentina*, Buenos Aires, Libros del Zorzal; Museo Roca (2007), p.181; José Arce 1881-1968. *Biografía visual*, por Marcela Garrido. Museo Roca – Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires; Oviedo, Eduardo Daniel (2007), *Reconstruyendo el inicio de las relaciones diplomáticas entre Argentina y China*, Revista Iberoamericana de Estudios de Asia Oriental, Madrid. El contexto histórico y diplomático de la época, en Sanchis Muñoz, José R.(2010), *Historia diplomática argentina*. Buenos Aires, Eudeba.

de una tragedia de quince años”³.

El viaje dura cuatro meses y medio, incluyendo tramos en barco, tren y avión, y comprende escalas intermedias en Sudáfrica, donde visita Ciudad del Cabo, Durban, Johannesburgo y Pretoria, y la India, donde visita Bombay y Calcuta. Será recibido en Pretoria por el legendario Mariscal Jan Smuts, jefe del gobierno sudafricano a quien describirá con admiración como “una reliquia viviente de la guerra angloboer”. Luego de permanecer más de un mes en Sudáfrica, el 13 de octubre continúa viaje por el océano Indico hacia la India a bordo de otro buque, el Karagola, que tras nuevas escalas en Dar es Salem, Tanganyika, arriba a Bombay el 29 de ese mismo mes. En Bombay, se aloja en el gran Hotel Taj Mahal y permanece allí durante un mes, para trasladarse luego en tren a Calcuta. Como el gobierno chino le informa que su gobierno vería con satisfacción cualquier medida tendiente a apresurar la presentación de cartas credenciales. De tal modo, Arce resuelve interrumpir su travesía y trasladarse vía aérea a Chongqing, capital provisional del gobierno nacionalista del Guomintang. Llega allí por primera vez en la tarde del 26 de noviembre de 1945.

El 4 de diciembre, Arce presenta cartas credenciales al presidente Chiang Kai-shek, acompañado por sus dos asistentes, el mayor Soria y el agregado Squirru, y en presencia del ministro Soong, cuñado del líder chino, y el doctor Wang, ministro de Relaciones Exteriores. Tras realizar algunas visitas protocolares en Chongqing, retorna a la India en busca de su esposa, que había quedado en Calcuta. Con ella, regresa a Shanghai navegando hacia Bahía de Bengala a bordo del Middlebury Victory, un navío de guerra cuya bodega se encontraba repleta de explosivos. Tras una escala en Singapur, arriba a Shanghai el 10 de enero del '46 y se aloja inicialmente en el Metro-pole Hotel y luego en las Cathay Mansions, complejo habitado por jefes y oficiales del Ejército norteamericano. Establecerá finalmente residencia en una propiedad en Columbus Circle, en las afueras de la gran ciudad costera del sudeste asiático oriental. Las oficinas de la embajada quedaron ubicadas en el centro. En tanto, la capital y el gobierno se habían trasladado a Nanjing, pero el ministerio de Relaciones Exteriores chino mantenía en Shanghai una dependencia destinada a establecer contacto con las misiones diplomáticas radicadas en la ciudad.

Arce encuentra una China recién liberada de la dominación japonesa y convulsionada por la guerra civil. Se trasladará dos veces a la ciudad de Nanjing. Buscará allí un inmueble donde establecer la embajada, respondiendo al deseo del gobierno central chino de que el cuerpo diplomático se trasladara a aquella ciudad. Pero la búsqueda

³ Arce, 1948, p14.

es infructuosa y Arce decide permanecer en Shanghai. Volverá, junto a su esposa, invitado por Chiang Kai-shek a tomar el té, y para entregar el instrumental quirúrgico y material sanitario que el gobierno argentino había obsequiado al gobierno chino. Sus actividades diplomáticas fueron escasas pero fijan un hito histórico: preparará un anteproyecto de tratado de amistad y comercio, antecedente inmediato del establecimiento de la relación diplomática entre Argentina y China.

El contacto directo con los países asiáticos le permitirá describir ese “mundo emergente” en el que la fuerza del nacionalismo, *“exteriorizada con especial vigor en pueblos oprimidos o que parecían dormir en el letargo de su aislamiento, ha traído al escenario internacional, en África y en Asia, comunidades poco habituadas a la vida de relación y dispuestas, por eso, a adoptar actitudes cambiantes, sin mayores motivos, o sin planteamientos previos de sus dificultades”*⁴.

Arce encuentra una realidad crecientemente secularizada, con sociedades tamizadas por una dominación colonial, que todavía se siente pese a que se trata de países ya independizados o camino a su descolonización. Son crónicas mundanas en las que resaltan los rasgos, costumbres, vestimentas y atavismos que resultan más llamativos a los ojos occidentales. A partir de un dato geográfico –relata el viajero: “conviene no olvidar que (Buenos Aires y Shanghai) son estrictamente antípodas”–, su aproximación al Extremo Oriente da cuenta de los contrastes culturales entre Occidente y Oriente. Arce cita a Julio Verne en su “Vuelta al mundo en ochenta días” y se siente una suerte de Phileas Fogg, su protagonista, el flemático y solitario caballero inglés. A pesar de atravesar el vasto mundo árabe, no hay casi menciones a esa cultura y la importancia del factor religioso en los pueblos que visita está, antes que nada, vinculada a festividades vistosas y rituales tradicionales. Algunos rasgos de vestimenta y fisonomía, como hombres con taqiyas y turbantes, aparecen sin embargo en las ilustraciones de sus dos libros.

El diplomático argentino describe las vinculaciones entre Occidente y Oriente entendidos como dos formas diferentes de civilización en tres dimensiones: el militar, el tecnológico y el científico-cultural. Cada una de ellas se inscribe en un relato en el que lo autóctono y lo nativo se distingue a través de paisajes naturales, arquitectura y costumbres, mientras las realidades políticas, económicas y científicas exponen la tensión y el contraste entre modernidad y tradición, identificando a la primera con Occidente y a la segunda con Oriente. En tal sentido, destacará algunos episodios de su estadía en Shanghai que resultan ilustrativos. Uno es la invitación del rector de la Universidad católica de L’Aurore, a dar varias conferencias sobre medi-

⁴ Arce, 1948, p15.

cina. Se trata de una Universidad jesuita de habla francesa dirigida y subsidiada por el gobierno francés. Llegará inclusive a presidir una comisión examinadora de cirugía y practicar varias operaciones en el hospital anexo a la Universidad. Será, además, designado miembro de la Shanghai Medical Society. También quedará vivamente impresionado en su visita al seminario católico de Zikawei, en los suburbios de la ciudad, por la biblioteca con millares de manuscritos chinos cuidadosamente ordenados: “Ignoro lo que habrá ocurrido con ellos después de la ocupación de Shanghai por los comunistas”⁵, escribirá años más tarde. Una de sus últimas actividades fue recibir en su despacho al cónsul general de la Unión Soviética, una visita de cortesía en virtud de que la Argentina acababa de reanudar sus relaciones diplomáticas con Moscú.

Apenas seis meses dura la gestión de Arce como primer embajador argentino en China. El 31 de julio recibe un cable de la Cancillería ordenándole regresar al país. Llega a Buenos Aires el 17 de agosto, casi un año después del inicio de aquella vuelta al mundo. Un año en el que en la Argentina se había producido un enorme cambio político, desde las jornadas del 17 de octubre del '45, que dieron nacimiento al peronismo, hasta las elecciones del 24 de febrero del '46 que consagraron a Perón como presidente. En julio del '46, Perón -ya presidente- decide enviarlo a los EE.UU. como representante argentino ante las recién creadas Naciones Unidas. El día 20, el canciller Juan Atilio Bramuglia le informa que debe prepararse para viajar a Nueva York, para ponerse al frente de la delegación argentina ante el flamante organismo internacional. Antes de partir, Arce visita al presidente Perón y cuando le pide instrucciones, el primer mandatario le manifiesta que no tiene ninguna que darle, como no sea que, en caso de dificultades, “hay que estar del lado de los Estados Unidos”⁶. Desde Nueva York, Arce lamentará la caída del régimen de Chiang Kai shek y el triunfo de la revolución comunista liderada por Mao Tse Tung tres años más tarde. Para entonces, ya era un avezado diplomático con un destacado papel en la ONU. Desde allí describirá el abismo que, a su entender, se abría entre “las fuerzas de Oriente” –lideradas por el expansionismo soviético- y “las fuerzas de Occidente” –lideradas por los Estados Unidos. No quedarían ya perspectivas ni márgenes de acción, según Arce, para neutralidades o “terceras posiciones” por parte de las comunidades recién llegadas al concierto de las Naciones, sino “serenar y estabilizar” su exaltación nacionalista, “para ver con más claridad de qué lado se encuentran las influencias menos peligrosas para su propia existencia como Estados independientes”⁷.

⁵ Arce, 1958, p.26.

⁶ En José Arce, *Biografía visual* (2007), p42.

⁷ Arce, 1958, p 542.

Lo que podemos rastrear en estos diarios de viaje y memorias es la construcción de una forma de “orientalismo” y “occidentalismo periférico”, representativo de la adaptación de las corrientes eurocéntricas tradicionales, dominantes en la mirada de los diplomáticos argentinos, frente a los cambios en el escenario internacional entre la primera y la segunda mitad del siglo XX.

Entendemos al orientalismo, siguiendo las tesis de Edward Said, como un modo occidental de pensar sobre Oriente y sus culturas⁸. Pese a que el autor refiere específicamente a la relación del Occidente europeo con el mundo árabe e islámico define, de todos modos, de manera amplia al orientalismo como “*una especie de poder intelectual (...) una ciencia sobre Oriente que sitúa a los asuntos orientales en una clase, un tribunal, una prisión o un manual para analizarlos, estudiarlos, juzgarlos, corregirlos y gobernarlos*”⁹. El concepto, así como los discursos e ideologías que contiene esta corriente interpretativa, son el resultado de una creación colectiva basada en la distinción ontológica y epistemológica que se establece entre Oriente y Occidente, oposición binaria que se homologa a la de Objeto/Sujeto y la distinción incuestionable entre la superioridad occidental y la inferioridad oriental.

A partir de los siglos XIX y XX, una amplia y variada gama de pensadores, políticos y artistas adquirió una nueva conciencia de Oriente, desde China al Mediterráneo, debido, en parte, al descubrimiento y la traducción de unos textos orientales del sánscrito, del farsi y del árabe, así como a una percepción nueva de la relación Oriente-Occidente. Said identifica como acontecimiento originario de esta matriz interpretativa la invasión napoleónica a Egipto en 1798 y recuerda el hecho significativo de que Napoleón incluyó a docenas de ‘sabios’ en su expedición. Un ejemplo de cómo los grandes conquistadores utilizaron los conocimientos sobre Oriente que obtenían los eruditos. Estos, a su vez, aprovecharon las campañas de expansión y ocupación colonial para poder realizar sus trabajos de investigación. El orientalismo funcionaría, de este modo, no solo como un dispositivo cognitivo sino también como parte de una maquinaria de dominación. En cierta medida, la justificación del orientalismo no estaba solo en sus éxitos artísticos o intelectuales, sino en su eficacia, su

⁸ “*Oriente es una parte integrante de la civilización y de la cultura material europea. El orientalismo expresa y representa, desde un punto de vista cultural e incluso ideológico, esa parte como un modo de discurso que se apoya en unas instituciones, un vocabulario, unas enseñanzas, unas imágenes, unas doctrinas e incluso unas burocracias y estilos coloniales*”. Ver Edward Said, (2006), *Orientalismo*, p20.

⁹ Said, 2006, p 69-70.

utilidad y su autoridad posterior. La labor del orientalista profesional consistiría en juntar los fragmentos de un retrato, como si se tratara de un cuadro restaurado de Oriente o de “lo oriental”; fragmentos que suministran el material para las formas narrativas que le darán un determinado ordenamiento de retratos y tramas.

La proximidad entre política y orientalismo y la alta probabilidad de que las ideas que el orientalismo proporcionaba sobre Oriente pudieran utilizarse en la práctica política, resulta fundamental, siguiendo el planteo de Said. En las circunstancias políticas y culturales en las que floreció el orientalismo occidental llama la atención la posición rebajada –“subalterna”- de Oriente y del oriental como objeto de observación y estudio.

La relación entre orientalismo, colonialismo y nacionalismo que surge de este análisis puede también extenderse al vínculo entre el Occidente sudamericano y el Extremo Oriente asiático en el contexto de la geopolítica contemporánea de la primera mitad del siglo XX. Said revisa lo que piensan varios autores clásicos sobre las fronteras, sobre la nación y la construcción del estado. Cita, entre otros, a Vico, Herder y Hamman, quienes “creyeron que todas las culturas tenían una coherencia interna y orgánica, y que sus elementos se mantenían unidos por un espíritu, un genio, un *klima* o una idea nacional que una persona del exterior solo podía penetrar a través de un acto de simpatía histórica”. También a Silvestre de Sacy y Ernest Renan, “*ejemplos de la manera en que el orientalismo fabricaba, respectivamente, un cuerpo de textos o un proceso enraizado en la filología, por los cuales Oriente adquirió una identidad discursiva que lo ha situado un nivel inferior con respecto a Occidente*”¹⁰. También se puede crear esa identidad nacional desde los otros, como hicieron los orientalistas antes expuestos, al incluir en el gentilicio una enorme diversidad de pueblos, culturas y realidades sociopolíticas.

Las fronteras de los países o de los estados estarían en la mente de quienes viven en ese estado; “todos estos elementos dan cuenta de una decidida división imaginaria y geográfica entre el Este y el Oeste, división que ha perdurado durante muchos siglos.” Pero esta división estaría más en la imaginación geopolítica de los occidentales, que en la de los orientales, y esto puede ser atribuido a que la cultura occidental es una cultura de la diferenciación, necesita clasificar y diferenciarse de otras culturas, considerarse por encima de ellas, en la posición más avanzada de la evolución o el progreso.

Oriente, tal y como aparece en el orientalismo, sería, por lo tanto, un sistema de representaciones delimitado por una serie de fuerzas que lo sitúan dentro de la ciencia y de la conciencia occidentales. Si esta

¹⁰ Said, 2006, p.175.

definición de orientalismo parece sobre todo política, señala Said, es simplemente porque considera que el orientalismo es en sí mismo el producto de ciertas fuerzas y actividades de carácter político”. Lo que Said nos dice es, en definitiva, que es la conciencia de los occidentales la que crea el orientalismo, una realidad construida de lo que nos dicen los autores o libros que van a Oriente. Pero el autor nos deja entrever cómo esta construcción tiene otros intereses, más que la definición o la descripción de Oriente, es una construcción para exponer lo diferentes que son los orientales, y sobre todo, que están en una escala por debajo de la Occidental.

Esta máquina de construcción erudita de conocimientos funcionaría, de tal modo, como un aparato argumental de formación de visiones del mundo. Estas visiones –o “imaginaciones”- contribuyen a construir y dotar de sentido a los relatos de quienes habrán de representar a los Estados –diplomáticos y líderes políticos-, en una reconfiguración de las relaciones internacionales que se poblará de nuevas entidades políticas soberanas, verá extenderse sus fronteras, integrarse pueblos y naciones y, al mismo tiempo, aumentar las desigualdades y mantener o transformar formas de dominación en escala nacional, regional y global. Como señala Said, “desde el comienzo del siglo XIX, y hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, Francia y Gran Bretaña dominaron Oriente y el orientalismo; desde la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha dominado Oriente y se relaciona con él del mismo modo en que Francia y Gran Bretaña lo hicieron en otra época”¹¹.

Para la Argentina que vivía aquel fin de la Segunda Guerra Mundial como un momento de reinserción en el mundo y participación activa en la construcción de una nueva comunidad internacional de naciones, era fundamental acompañar a las potencias vencedoras luego de años de hibernación en la neutralidad. Así lo explica Arce: “*La creación de una Embajada en China, en el momento en que se adoptó la iniciativa, fue, debo creerlo, de carácter simbólico. Se acababa de firmar la Carta de San Francisco, poco después de que nuestro país fuera invitado a incorporarse a la Conferencia que había de redactarla. Dicha Carta era el acta constitutiva de la Organización de las Naciones Unidas; China pertenecía a ella como uno de los llamados cinco `grandes; durante quince años había soportado la invasión y la guerra, desaparecidas ahora después que el bombardeo de Hiroshima había terminado con la rendición incondicional de Japón. Las dificultades internas persistían, sin embargo, en el Norte, y era oportuno demostrar nuestra simpatía por aquella gran nación. Tales debieron ser los factores determinantes de nuestra actitud*”. Sin embargo, al cabo de su periplo, no abrigaba excesivas expectativas: “*No se podían esperar grandes resultados: nos encontrábamos en*

¹¹ Said, 2006, p.23.

las antípodas (...) Las condiciones generales del comercio internacional; la guerra civil en China y la depreciación de su moneda –un peso argentino equivale más o menos a 600 dólares chinos- impiden o dificultan grandemente, por lo menos, todo intercambio regular”¹².

Esta llegada al mundo extraeuropeo por parte de una misión diplomática del Gobierno argentino podría ser leída en clave tanto de “descubrimiento” como de “reencuentro”. Descubrimiento de lo exótico, desconocido, lejano y ajeno; en palabras de Arce, “en las antípodas del propio mundo”. Podría haber sido entendida de otro modo, acaso como un reencuentro con las rutas y orígenes de quienes poblaron estas tierras sudamericanas y forjaron una nueva sociedad. Después de todo, el establecimiento de relaciones diplomáticas con China estaba marcando un cambio estructural en lo que había sido hasta ese momento la política exterior argentina hacia el Este asiático. Debido a la expansión colonial de las grandes potencias en la región, nuestro país concentró hasta 1945 relaciones internacionales con el Imperio del Japón. El resto de la región estaba sometida al colonialismo y, por lo tanto, los vínculos eran con las metrópolis, acreditándose sedes consulares en Hong Kong, Singapur, Manila y Saigón. El vínculo con China rompió esa situación de exclusividad del Japón, para pasar a mantener relaciones con los países que se emancipaban a medida que avanzaba el proceso de descolonización, incluyendo al propio Japón de posguerra, tras la firma del Tratado de Paz en la Conferencia de San Francisco¹³.

Redescubrimiento, en todo caso, para una elite que podía encontrar en su reconfiguración de una determinada visión del mundo aquellos rasgos de la sociedad argentina que habían sido hasta entonces relativamente soslayados, ignorados o negados. Arce se ve a sí mismo como un viajero inglés recorriendo las rutas y puertos coloniales. No se le ocurre advertir que miles y miles de emigrantes provenientes de aquellas partes del mundo habían hecho el viaje inverso y formaban parte indisociable, desde hacía ya por lo menos una generación, de los destinos de este país.

¹² Arce, 1948, p. 161. Para la curiosidad histórica queda el interrogante de porqué demoró Arce tanto tiempo entre su designación como embajador y la presentación de cartas credenciales. Su largo periplo de Buenos Aires a Shanghai podía considerarse un hecho normal de la época o podía también atribuirse a una intención deliberada de demorar la acreditación especulando sobre el desarrollo de la guerra civil china manteniéndose, al mismo tiempo, alejado de los avatares políticos en la Argentina. Así lo conjetura Eduardo Daniel Oviedo, 2007, p.21.

¹³ Oviedo, 2007, p.20.

Bibliografía

DIVERSIDAD
DICIEMBRE 2011
#3, AÑO 2
ISSN 2250-5792

Mg. FABIÁN BOSOER
UNTREF
bosoer@retina.ar

Arce, José: *De París a Shanghai*, Editorial Guillermo Kraft Ltda, Buenos Aires, 1948.

Arce, José: *Mi Vida*, II volumen, La Imprenta Científica, Buenos Aires, 1958

Borges, Jorge: *Las mil y una noches según Galland*, Ediciones Si-ruela, Colección La Biblioteca de Babel, Madrid, 1985.

De Asúa, Miguel: *Una gloria silenciosa. Dos siglos de ciencia en Argentina*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2010.

Museo Roca, *José Arce 1881-1968: Biografía visual*, por Marcela Garrido. Museo Roca – Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires, 2007.

Oviedo, Eduardo Daniel: *Reconstruyendo el inicio de las relaciones diplomáticas entre Argentina y China*, Revista Iberoamericana de Estudios de Asia Oriental, Madrid, 2007.

Oviedo, Eduardo Daniel: *Historia de las Relaciones Internacionales entre China y Argentina 1945-2010*, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2010.

Said, Edward: *Cultura e imperialismo*, Anagrama, Barcelona, 2004.

Said, Edward: *Orientalismo*, Random House Mondadori, Cuarta edición, Barcelona, 2006.

Sanchis Muñoz, José R. : *Historia diplomática argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 2010.

Fecha de recepción: Agosto 2011

Fecha de aceptación: Octubre 2011

DIVERSIDAD

DICIEMBRE 2011

#3, AÑO 2

ISSN 2250-5792

Mg. FABIÁN BOSOER

UNTREF

bosoer@retina.ar

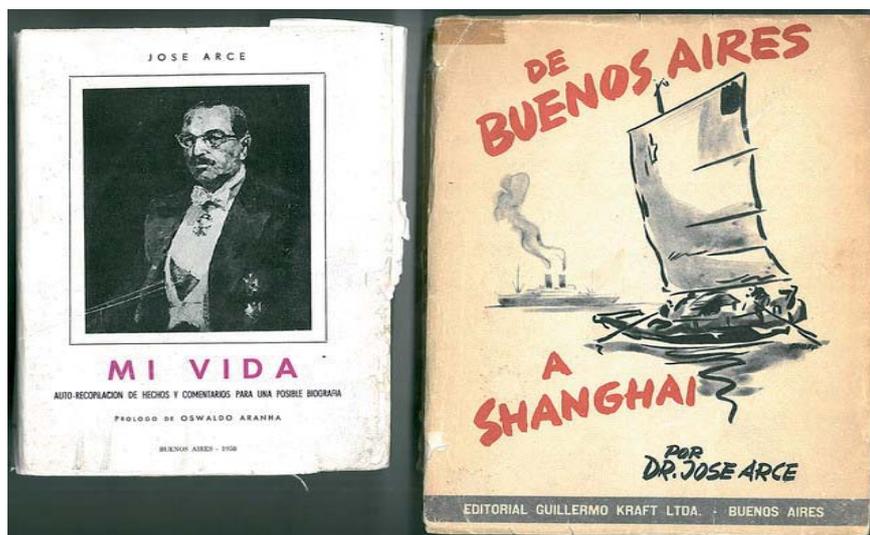


Ilustración 1. Tapas de los dos libros autobiográficos de José Arce, primer embajador argentino en China.

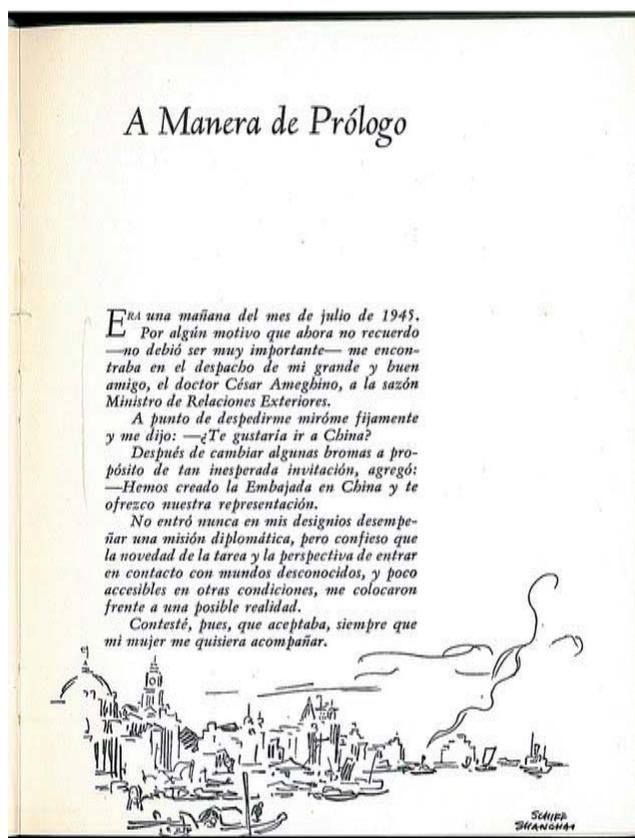
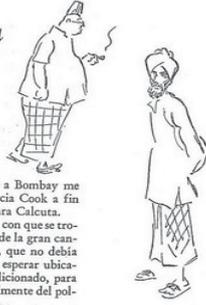


Ilustración 2. José Arce, *De Buenos Aires a Shanghai*, prólogo.

Mg. FABIÁN BOSOER
UNTREF
bosoyer@retina.ar

La India



El mismo día en que llegué a Bombay me puse al habla con la Agencia Cook a fin de retener los billetes de tren para Calcuta. Supe las enormes dificultades con que se tropieza para obtenerlos, por causa de la gran cantidad de viajeros. Supe, además, que no debía arriesgarme a hacer ese viaje sin esperar ubicación en un coche con aire acondicionado, para librarme del calor y muy especialmente del polvo del camino. Como consecuencia no sería posible partir para Calcuta hasta el 19 de noviembre, o sea tres semanas después. Se me previno además que no partiese sin estar seguro de encontrar alojamiento y este problema no debe ser de fácil solución pues se requirieron 6 días, muchos telegramas y la intervención de personas bien relacionadas, para obtener, finalmente, una respuesta afirmativa.

51



Corte, Museo, Colegio Elphinstone y otros que no recuerdo ahora, corresponde agregar entre los monumentos dignos de una visita, el de la Reina Victoria, el de su hijo Eduardo VII, el de su nieto Jorge V y el de su bisnieto, el actual Duque de Windsor, entonces Príncipe de Gales, cuando su efigie en bronce fué ofrecida a la ciudad.

Bombay, 15 de noviembre de 1945.



Ilustración 3. José Arce, De Buenos Aires a Shanghai, p.51

nuestros ojos una iluminación *sui generis*, menos brillante que las ornamentaciones luminosas modernas, pero de una profusión desconocida en países donde tan sólo se adornan los frentes de los edificios públicos. Durante los seis años de la última guerra mundial, suspendióse la fiesta de las luces. Es ésta la primera vez que se reanuda la tradición, con las restricciones impuestas por la sugestión, anticipadamente hecha por los dirigentes hindúes, en señal de protesta por el juicio que actualmente se sigue en Nueva Delhi, contra tres oficiales del Ejército Nacional de la India.

Bombay, 5 de noviembre de 1945.



El Mariscal Chiang Kai Shek



El 4 de diciembre, apenas siete días después de mi arribo a Chungking presenté mis cartas credenciales. A las 10,30 de la mañana se presentó en Chiang Hsing el doctor Li Chuin-g, Jefe del Protocolo, quien debía acompañarme hasta la residencia presidencial. Nos acomodamos en dos automóviles oficiales, precedidos y seguidos por motocicletas militares. Me acompañaban el entonces Mayor Soria y el señor Squirrel. Era un día tibio, no llovía y el sol brillaba en todo su esplendor. Dejo constancia de esto porque fué la única vez que lo vi en los diez días que estuve en Chungking, donde siempre hay neblina y habitualmente llueve. Llegados a la residencia, nos detuvimos en lo alto de la escalera de piedra que le sirve de acceso, en medio de un amplio y hermoso jardín. En ese momento una banda militar atacó los acordes del himno argentino seguido de la

95

Ilustración 4. José Arce, De Buenos Aires a Shanghai, p.95.